

¡VIVA FIGUERES!

Por JAUME MIRAVITLLES

En un ensayo, que estoy escribiendo, sobre las razones de la conducta histórica de Cataluña, hay un capítulo que se titula "La Península Ibérica entró a la Historia Universal por el paso del Perthus".

En efecto, la extraordinaria hazaña de Aníbal, al cruzar los Pirineos catalanes con sus elefantes para atacar por tierra el poderío de Roma, fue la causa del desembarco romano en la zona de Tortosa y de la instalación de Roma en la Península Ibérica. Toda la Historia de España fue decidida por este acto inicial. Es una de las demostraciones más claras de determinismo geográfico que se han dado.

(Bosch Gimpera, en su capítulo sobre la Prehistoria de la Península que forma parte de la monumental Historia de España dirigida por Menéndez Pidal, habla de otra ruta catalana seguida por Aníbal. Pero yo prefiero la tesis clásica del Paso del Perthus).

La ciudad de Figueras se encuentra a la entrada del histórico Paso y desde ella, hace más de dos mil años, los figuerenses asistieron al extraordinario desfile de Aníbal y sus huestes africanas.

Dominada la Península por Roma, Figueras fue la primera estación hispana del Itinerario Romano. La entrada a España por la Via Augusta se hacía por Figueras. La Junquera, registrada ya en el itinerario, era una simple estación de camino.

Esta situación de Figueras a la entrada de una de las grandes Puertas de la Historia, ha convertido a la pequeña ciudad en un centro militar y político de gran importancia. En las guerras entre Francia y España, Figueras y la zona del Ampurdán han constituido obligados campos de batalla. A un lado y otro del Paso del Perthus, los castillos de San Fernando y de la Bellegarde constituyen dos centinelas inmóviles e imponentes que vigilan a través de los tiempos la estratégica vía. Ante Figueras y siguiendo el camino de Aníbal (aunque sin elefantes) desfilaron las tropas de la Revolución Francesa y las de Napoleón. Fue en el castillo de San Fernando, en Figueras, donde los franceses martirizaron, haciéndole

morir de sueño y fiebre, al general Alvarez de Castro. Fue Figueras, la cuarta Capital de la República Española en el invierno de 1939. El destino me deparó asistir a la última reunión de las Cortes Republicanas que tuvieron lugar, precisamente, en las caballerizas del castillo de San Fernando. Fue por el Paso del Perthus por donde desfilaron hacia su definitivo exilio las últimas formaciones armadas de la República...

No es de extrañar pues, que una ciudad tan sensible, por su posición geográfica, al pulso de los tiempos haya constituido un centro humano particularmente vivo e inquieto... En Figueras nació Monturiol, el inventor del submarino. De Figueras fue Abdón Terradas, líder de la democracia catalana del siglo XIX, Pi y Margall, el Proudhon español y Segundo Presidente de la República Federal Española de 1873, fue hijo espiritual de Figueras, y el Primer Presidente de aquella efímera República se llamó precisamente Estanislao Figueras.

En los tiempos modernos han sido diputados republicanos de Figueras, durante la Monarquía, dos grandes figuras, una de la política, Salvatella, y otra de la ciencia, Augusto Pi Suñer. Nacieron en Figueras los hermanos Xirau que han dado a Cataluña y España un gran filósofo, Joaquín, muerto en México, un gran jurista, José, actualmente en la ONU y un poeta finísimo, Juan, residente en México.

Nacieron en Figueras, finalmente, Salvador Dalí y el modesto autor de estas líneas.

Todo este largo preámbulo era necesario para demostrar que el nombre y la ciudad de Figueras son grávidos de destino y constituyen una de estas encrucijadas de la Historia y de la Filología que brillan en letras de oro y de fuego.

— — —

Cada año celebra Figueras su fiesta mayor en las famosas jornadas de la Cruz de Mayo. La ciudad, entonces, se convierte en el centro abigarrado donde convergen los payeses del Ampurdán y los "gabachos" del otro lado de las Alberes, los payeses del Rosellón. Es la fiesta mayor quizás más rica, diversa y compleja que se celebra en Cataluña y España en general. Su carácter internacio-

nal, debido siempre al determinismo del Paso del Perthus, le da un sabor único e inconfundible. Las sardanas en la Rambla desafían a las orquestas de las "amicales" venidas de Francia; las zarzuelas madrileñas a los dramas de Borrás; las corridas de toros a los partidos de fútbol; y la carrera ciclista internacional a los gigantes y cabezudos... Al margen de la fiesta, y con toda seriedad, se celebra el Concurso Agrícola del Ampurdán que constituye una magnífica prueba de la madurez histórica de este pueblo antiguo.

El acto final, obligado por tradición, de las Fiestas de la Santa Cruz lo constituye el disparo de un magnífico "Castillo de Fuegos Artificiales" que tiene lugar en la Placeta ante el monumento a Monturiol. Cohetes, petardos, ruedas voladoras, gritos de espanto y exclamación en la multitud extasiada. De pronto, se hace un silencio insospechado... y sobre el oscuro fondo del cielo brota, en letras de sangre y de fuego, la frase final indicativa que la fiesta ha terminado, que todo el mundo debe retirarse a la intimidad del hogar, al descanso merecido después de la fiebre de las tensas jornadas... ¡VIVA FIGUERES!

Cae sobre la multitud el manto de la noche y del silencio. Es la Paz. La Paz total, filosófica, eterna. El VIVA FIGUERES es su lema y su principio, la garantía histórica de su perennidad.

— — —

¿Habrá guerra o no habrá guerra? le preguntaron un día a Salvador Dalí.

Y el gran intuitivo, sin saber por qué, dijo algo que sólo yo entiendo y que ahora van a comprender todos mis lectores. "Desde Nevada y Nuevo México —dijo Dalí— estallan los cohetes atómicos, las ruedas voladoras de los "missiles" dirigidos. Multitudes extasiadas acuden a las Vegas, Reno, Los Alamos, y admiran el gigantesco castillo de Fuegos Artificiales organizado por Washington en el desierto de Nevada... Contesta Moscú desde la Siberia Central y desde Mongolia. Más cohetes atómicos, más ruedas voladoras, más petardos atronadores..."

Ahora es ya el mundo entero el que asiste atónito al fabuloso espectáculo.

Pero los fuegos artificiales de Washington y de Moscú terminarán igual que los nuestros —dice Dalí...—. Finalmente, se hará un silencio impresionante, y sobre el oscuro fondo del cielo, en letras de sangre y de oro, aparecerá la sentencia final indicativa que la “fiesta” ha terminado, que todo el mundo debe retirarse a la intimidad del hogar, al descanso merecido después de la fiebre de las tensas jornadas... ¡VIVA FIGUERES!

Escribí este artículo, distribuido en toda América, el año 1954. Precisamente por aquellas fechas se celebraban elecciones en Costa Rica y era elegido presidente de aquel simpático país, José Figueres y Ferrer, hijo de padres catalanes y auténtica encarnación de las características y de las virtudes del catalán histórico.

La elección de Figueres en aquella fecha tuvo tal importancia que el “New York Times”, el diario más importante del mundo, le dedicó un editorial. Su elección marca un hito histórico en la atormentada vida de Hispanoamérica; es un llamamiento a la convivencia, a la paz; representa, decía, el triunfo del espíritu civil sobre el aventurismo y la irresponsabilidad. Hay que saludar la fecha del triunfo de Figueres en Costa Rica como el anuncio de un nuevo capítulo de la historia de la América hispana.

El editorial del “New York Times” confirmaba la teoría de Salvador Dalí pues llevaba por título: ¡VIVA FIGUERES!